

# Las fosas de Franco

## Emilio Silva y Santiago Macías

Este es un libro de testimonio personal, es un libro de búsqueda de la verdad y es un libro de historia. La historia que se ha ocultado y, de alguna forma, se sigue ocultando, negando.

Y es también la historia de una complicidad, la de aquellos que pretenden negar la verdad y la de quienes, en nombre de una reforma política que supusiera una salida del antiguo régimen, decidieron olvidarse de su propio pasado y mirar hacia otro lado.

Y es así porque esta transición política, lejos de ser modélica como se afirma, está cargada de errores e injusticias, y eso es lo que se refleja en este libro.

La primera parte es el periplo personal de uno de sus autores, Emilio Silva, descubriendo la trágica e inicua muerte de su abuelo, enterrado en una fosa común innominada. La lucha personal por recuperar su memoria y sus restos se convierte, con el tiempo, en la lucha de muchos "Emilios Silva" hasta convertirse en un movimiento social que reivindica la memoria de tantos y tantos desaparecidos, tantos y tantos asesinados por unos traidores que secuestraron el país durante más de cuarenta años.

En su segunda parte recorreremos la geografía española y en ella encontramos, provincia a provincia, pueblo a pueblo, las fosas que los asesinos llenaron con los cuerpos de las víctimas inocentes, gentes del pueblo cuyo único delito había sido aspirar a un mundo más justo.

No es un libro actual. Su primera edición es del 2003, pero hoy, cuando los facinerosos, los herederos de los asesinos, pretenden impedir a cualquier precio la posibilidad de recobrar la memoria histórica, reviene en rabiosa actualidad. *"Aquellos que no recuerdan el pasado, están condenados a repetirlo"*, decía Jorge Ruiz de Santayana, y más aun, si realmente queremos dejar atrás el pasado, hay que hacer justicia, llamar asesinos a quienes de asesinos ejercieron y dar un reconocimiento póstumo a quienes vieron segadas tan injustamente sus vidas. Para poder perdonar, primero tiene que ser reconocida la culpa. Mientras eso no ocurra, no podrá haber ni perdón ni olvido.